



BIBLIOTECA

PR 5320

P4

Vo 2



FONDO

A. B. PUBLICA DEL ESTADO

74773

## PEVERIL DEL PIGO.

### CAPITULO I.

A los marineros, Moná largo  
tiempo inaccesible.

COLLINS.

Era la isla de Man, al medio del siglo diez y siete, como lugar de residencia, en algun modo absolutamente distinta de lo que hoy es.

No se habia descubierto todavía su mérito como abrigo contra las tempestades de la vida, y la sociedad no presentaba en ella variedad

alguna. No habia ninguno de aquellos disipadores que por parecer elegantes, fueron derribados por la fortuna de sus *barouches*\* ni chasqueados bribones, especuladores equivocados en sus cálculos, ni arruinados empresarios de minas; en una palabra, no habia nadie de quien con bastante mérito se pudiese hacer mencion. Limitábase la sociedad á sus naturales mismos, y á ciertos mercaderes contrabandistas. Las diversiones eran raras y monotonas, y el joven conde se fastidió bien pronto de sus dominios.

Julian estaba de brazos cruzados y echado de pechos en una ventana del viejo castillo como en contemplacion profunda, la vista fija en el vasto oceano que conducia sus olas una en pos de otra, hasta el pie de la roca, donde se levantaba este antiguo edificio. El conde, que sufría todos los males causados por el tedio, tan pronto silbaba como abria un volumen de Homero, algunas veces se mecía en la silla, y despues se paseaba por el cuarto. Fijó al fin la atencion en su compañero, cuya tranquilidad admiraba.

\* Coche de moda Inglesa en 1820. — ED.

— ¡ Rey de los hombres! exclamó él repitiendo el epíteto favorito que da Homero á Agamenon. Creo, en honor del antiguo principe griego, que vivía en un sitio mas alegre que el rey de Man. ¡ Y bien! gran filósofo Julian, ¿ nada puede conmoverte, ni tampoco un chiste insulso contra mi dignidad real? \*

— Quisiera que fuese vm. un poco mas rey de lo que es en la isla de Man, dijo Julian saliendo de su meditacion, y entonces hallaria vm. mas diversiones en su soberanía.

— ¡ Cómo! ¡ destronar á la reina Semiramis mi madre! exclamó el joven lor, ¡ á mi madre que gusta tanto de hacer el papel de reina como si lo fuese de veras! extraño mucho me des tal consejo.

— Su madre de vm. mi querido Derby, se alegraría si le viese tomar algun interés en los negocios de la isla, y vm. lo sabe muy bien.

\* En inglés. *King of men* significa, rey de los hombres, y *King of man*, rey del hombre, y *Man isle*, isla del hombre. por lo que las palabras rey de los hombres en Inglés con rey del hombre y rey de la isla de Man tiene un juego de palabras que no puede haber en castellano, y este es el chiste insulso de que se trata.

— Sí, no hay duda, ella me permitiría ser rey, mas querría ser vireina y reinar sobre mí, y en esto, no ganaría ella sino un súbdito mas, consagrando yo el ocio que tanto estimo, á los cuidados del reino. No, no, Julian, ella mira como un acto de autoridad la presidencia en todos los asuntos de los pobres insulares de Man, y por lo mismo encuentra tanto placer en ello. No intervendré, á menos que se le ponga en la cabeza tener aun otro supremo tribunal de justicia; porque no tengo medios para pagar otra multa á mi hermano el rey Carlos. Pero se me olvidaba que sientes mucho acordarte de esto.

— No lo siente menos la condesa, y me admiro de que vm. hable de ello.

— ¡Cómo! yo no tengo mas rencor que tú contra el pobre hombre, aunque no tenga las mismas razones para respetar su memoria, á la que no dejo de tener una especie de veneracion. Me acuerdo del instante en que le condujeron á morir. Fué el primer día de fiesta que tuve en mi vida, y quisiera de todas veras haberle tenido por cualquier otra causa.

— Y yo, milor, quisiera oírle á vm. hablar de otra cosa.

— Sin duda, y esto mismo sucede siempre que te hablo de algun asunto que te calienta esa sangre tan fria como la de una sirena, para servirme de una comparacion de esta isla afortunada. ¿Con que quieres mudar de conversacion? Y bien, ¿de qué hablaremos? ¡O Julian! si no hubieras ido á enterrarte en los castillos y cavernas del condado de Derby, no nos faltarian asuntos deliciosos de conversacion... los teatros, el palacio del rey, el del duque. — El palacio de Luis no es nada en comparacion de este. Y el paseo del parque, que deja muy atrás al del Corso de Nápoles, y las hermosuras de Londres, que se llevan la palma entre todas las del universo.

— Oíré muy gustoso, milor, cuanto quiera vm. decirme de tales asuntos. Sé muy poco de Londres, y por lo mismo me interesará mas el relato.

— Y bien, Julian... Pero, ¿por donde principiar? ¿por la agudeza de Buckingham, Sed-

ley, Etherege, \* por los encantos de Henrieta, Jermyn; por la cortesía del duque de Monmouth; ó por la amabilidad de la bella Hamilton, de la duquesa de Richmond, de lady.....; por la hermosura de Roxelane, ó la viveza de mistress Nelly...\*\*?

—¿Por qué no principiar por los hechizos de lady Cinthia?

— A fe mia, Julian, queria guardarlos para mí, con el fin de seguir el ejemplo de tu prudencia. Pero supuesto me hablas de ella, te concedo con franqueza no sabré que decirte, sino que pienso en ella veinte veces mas que en todas las bellezas de que acabo de hablar. Y sin embargo no es con mucho tan hermosa como la menos hermosa de ellas; tan viva como la menos agraciada; tan á la moda, y es un punto muy esencial, como la mas oscura; no puedo decirte la causa de estar loco por ella;

\* Cortesanos, bellos ingenios.— ED.

\*\* Se ve todavía en Windsor la galería con los retratos de estas bellezas de la corte de Carlos II.— ED.

como no sea porque tiene mas caprichos que todas las de su sexo.

— Esto seria para mí una muy corta recomendación.

— Muy corta, ¿dices? ¿Y te llamarás despues de esto un cofrade del anzuelo? Y bien, ¿Qué querrias mas? ¿emplear todas tus fuerzas en tirar una pesada red que no te diese mas que gobio muerto, así como nuestros pescadores sudan sangre y agua para encallar su barco en la ribera; ó tomar un salmon vivo que hace doblar la caña, y crugir la cuerda; que te juega diez mil pasadas maliciosas, te fatiga con temores y esperanzas, y que no cae palpitando en la orilla sino despues de haber desplegado de mil modos su destreza, paciencia y astucia? pero ya veo que tienes gana de continuar pescando á tu modo. Quitate el vestido galoneado, y toma la casaca parda; los colores muy vivos espantan la pesca en las aguas tranquilas de la isla de Man. Como soy, pescarias poco en Londres, á menos que no brillase un poco el cebo. Y bien, ¿te vas? Vamos, me alegraré que pesques mucho, en cuanto á mí, voy á

tomar la falua; la mar y los vientos son menos inconstantes que el agua en que te has embarcado.

— En Londres, milor, aprendió vm. á decir tantas y tan bellas cosas \*; pero hará vm. penitencia si lady Cinthia piensa como yo. Adios; diviértase vm. bien hasta que nos volvamos á ver.

Separáronse los dos jóvenes; el conde se embarcó para su partida de recreo, y Julian, como lo predijo su amigo, se puso los arreos de pescador. Cambió el sombrero de plumas por un gorro de paño pardo; el vestido galoneado por una chaqueta y pantalones del mismo color; y enfin, una caña en la mano, una cesta á la espalda, y montando un hermoso caballito de la isla de Man, llegó el joven Peveril al gran trote cerca de uno de aquellos hermosos rios, que bajan de las montañas de Kirk-Merlagh y desaguan en la mar.

\* Esta modificación del *Euphuisme* es una imitación del estilo de las comedias del tiempo. Véanse las Obras dramáticas de Dryden y sus contemporáneos. — ED.

Llegado al parage donde tenia intento de comenzar la diversion del dia, Julian dejó libre á su fiel caballo, quien, por estar acostumbrado á ello, le seguia como un perro, pacienddo por el vallecito que atravesaba el rio, despues se ponía otra vez junto á su amo, y como si hubiera sido muy aficionado á la pesca, miraba las truchas cogidas por Julian, que bregaban en la orilla. Pero el amo de Fairy no mostró, aquel dia, la paciencia de un verdadero pescador de caña, y no siguió el consejo dado por el viejo Isaac Walton \*, quien recomienda pescar en los rios *por pulgadas*. Es verdad que escogia, como inteligente, los parages que le prometian mejor éxito, aquellos donde pasando el agua por encima de alguna piedra gruesa, se formaba espuma y ofrecia á la trucha el abrigo que le gusta, y aquellos donde, saliendo á borbollones de una corriente rápida para llegar á morir en la orilla, corria con lentitud por lo bajo de una ribera minada por el tiempo, ó

\* Célebre autor de un tratado sobre la pesca. Horacio Smith hace figurar este personaje en su novela titulada: *Brambleye-House*. — ED.

se lanzaba con estrépito por encima de una cascada no muy alta. Escogiendo así con juicio los lugares donde establecía el teatro de sus hazañas, probó bien pronto el peso de su cesta que no era para él la diversion de la pesca un vano pretexto; y en cuanto estuvo descuidado acerca de esto, subió otra vez el valle, contentándose con echar al agua la caña de cuando en cuando, para engañar la vista de los curiosos que pudieran observarle de las alturas vecinas.

El vallecito regado por este rio era guijoso, bien que cubierto de verdura, y muy solitario, aunque le atravesaba un sendero mal trazado, prueba de que no estaba del todo sin habitantes. A medida que se adelantaba Peveril, se ensanchaba el valle por la derecha, dejando entre la colina y el rio una pradera que llegaba hasta la orilla del agua, y ofrecia los mas ricos pastos, cuya fertilidad tal vez debia á las avenidas casuales. En la parte mas elevada del valle, se veia una antigua casa de construccion singular, tenia por delante un jardin en terrado, y por detras algunos campos cultivados. Los Da-

neses ó los Noruegos habian edificado en otro tiempo en este sitio una fortaleza que llamaron Blackfort \*, por el color de una enorme roca que formaba por este lado los límites del valle. Habian derribado mucho tiempo antes este edificio, y los materiales sirvieron probablemente para la nueva casa, obra de algun eclesiástico del siglo diez y seis, como era evidente por el modo con que estaban engastados en piedra los vidrios de las ventanas, dejando apenas una entrada á los rayos del sol, y por dos ó tres botareles macizos apoyados en la fachada de la casa, donde se habian practicado pequeños nichos en que antes habia estatuas; pero las habian quitado, y reemplazado con tiestos de flores á cuyo alrededor crecian varias plantas enredaderas, cortadas y dirigidas por una mano habil. El jardin estaba bien cultivado, y aunque fuese este lugar muy aislado, se notaba en él todo lo que podia ser necesario ú agradable, y aun una especie de elegancia nada comun en aquella época en las habitaciones de esta isla.

\* El fuerte negro. — Ed.